

A CHRISTIAN SCIENCE PERSPECTIVE ON DAILY LIFE

A fresh look at aging

EVERY DAY, a woman who's 81 years old walks about a mile from her home in the country to buy food in town and then back home again. Sometimes her grandson is with her; otherwise she goes alone. This has been her habit for years, and it feels quite natural to her.

All of us can think of those who are inspirations of vigor and wholeness in their later years. But sometimes facing later years or even middle age for ourselves or in support of another isn't so easy. We may long to look and feel young again, and there are all kinds of antiaging remedies offered in creams, surgery, exercise, and food that promise a fountain of youth. But most people would agree that more is needed than just some surface adjustments.

Facing advanced years requires courage, patience, and compassion. It also provides an opportunity to prove that contrary to general opinion, vitality and strength don't have to stop because the years have moved on. The reality is that we are spiritual beings, ageless.

We can pray to God to reveal more of the unlimited capacities and abilities that belong to us as God's spiritual sons and daughters.

Eternal Life, God, is without beginning and without end, and provides each of us with inexhaustible freedom, creativity, and freshness. Accepting a spiritual basis for life brings undecaying, abundant activity. We are never without purpose. As we pray to see our identity as the image and likeness of eternal Life, mental and spiritual qualities of thought continue to bloom, undimmed by material laws of time, age, and heredity.

Because eternal Life is Love, we can pray to feel God's love for us through the active expression of Life's qualities in every aspect of our lives. In the presence of God's ever-active love, we can't feel a life that's slowing down or a body that's overcome with increasing aches and pains.

The book of Psalms in the Bible offers songs of praise, words of encouragement, and solid promises to all humanity on the subject of age. One such promise reads: "The righteous shall flourish like the palm tree: he shall grow like a cedar in Lebanon.

Those that be planted in the house of the Lord shall flourish in the courts of our God. They shall still bring forth fruit in old age; they shall be fat and flourishing; to shew that the Lord is upright: he is my rock, and there is no unrighteousness in him" (Ps. 92:12-15).

Thriving in the prosperity of good that comes from right thinking is natural to each of us as God's child, no matter what age we are. Being conscious of this God-given heritage reveals more, not less, activity, joy, satisfaction, and clarity. It glorifies God, dwells neither on personal accomplishment nor failure, and enables us to serve God, not the body.

A woman in her 30s was having difficulty moving freely because of pain in her neck. Reaching out to

Vitality and strength don't have to stop when years move on.

God in prayer, she recalled this statement from "Science and Health with Key to the Scriptures" by the founder of this newspaper, Mary Baker Eddy: "Even Shakespeare's poetry pictures age as infancy, as helplessness and decadence, instead of assigning to man the everlasting grandeur and immortality of development, power, and prestige" (p. 244).

As the woman continued to pray, it dawned on her that development was spiritual and therefore immortal – without a single element of declining or giving up. The pain began to lessen and was completely gone in a couple of days. As she had prayed, she realized that she was very concerned about the thought of her dad getting older. Her prayer also helped her stay inspired to see the spiritual identity of her dad and everyone, and to more consistently challenge aging as a part of anyone's true identity.

This kind of prayer opens the way for us to see, as Science and Health states, that "each succeeding year unfolds wisdom, beauty, and holiness" (p. 246).

Thine age shall be clearer than the noonday; thou shalt shine forth, thou shalt be as the morning.

Job 11:17



Get a FREE copy of the *Christian Science Sentinel*, a magazine of practical spirituality.

CHRISTIAN SCIENCE
Sentinel

Get a FREE copy!

www.cssentinel.com

A Spanish translation of today's article on Christian Science

Veamos la vida diaria desde una perspectiva de la Ciencia Cristiana

Una perspectiva diferente sobre el envejecimiento

UNA SEÑORA de 81 años camina, todos los días, 1,6 kilómetros desde su casa en el campo hasta la ciudad para comprar comida, y luego otro tanto para regresar. A veces la acompaña su nieto, si no va sola. Ha hecho esto durante años y para ella es algo muy natural.

Todos podemos pensar en personas mayores que son un verdadero ejemplo de vigor y buena salud. No obstante, a veces enfrentar la edad avanzada o incluso la mediana edad para uno mismo o al atender a otra persona, no resulta fácil. Tal vez anhelemos vernos y sentirnos jóvenes otra vez, y actualmente existen todo tipo de remedios contra el envejecimiento en forma de cremas, cirugías, ejercicios y alimentos que prometen ser fuentes de juventud. Pero la mayoría de la gente estaría de acuerdo en que se necesita más que algunos ajustes superficiales.

Enfrentar la edad avanzada requiere de valor, paciencia y compasión. También nos brinda la oportunidad de probar que, contrario a la opinión popular, la vitalidad y la fortaleza no tienen que desaparecer con el avance de los años. La verdad es que somos seres espirituales y no tenemos edad. Podemos orar a Dios para que nos revele más de las infinitas capacidades y facultades que nos pertenecen por ser los hijos e hijas de Dios.

La Vida eterna, Dios, no tiene principio ni fin, y nos provee a cada uno de inagotable libertad, creatividad y lozanía. Aceptar que la vida tiene una base espiritual nos permite mantenernos siempre activos y sin declinación alguna. Nunca carecemos de propósito. Al orar para ver nuestra identidad como imagen y semejanza de la Vida eterna, las cualidades espirituales y habilidades mentales continúan floreciendo; no disminuyen a causa de las leyes materiales del tiempo, la edad y la herencia.

Puesto que la Vida eterna es el Amor, podemos orar para sentir el amor que Dios tiene por nosotros, expresando constantemente las cualidades de la Vida en cada aspecto de nuestra vida. Ante la presencia del amor por siempre activo de Dios, no podemos sentir una vida que se vuelve más lenta ni un cuerpo agobiado cada vez más por el dolor y los achaques.

El libro de Salmos en la Biblia ofrece cantos de alabanza, palabras de aliento y firmes promesas a toda la humanidad sobre el tema de la edad. Una de

esas promesas dice: "El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano. Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán. Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes, para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto, y que en él no hay injusticia" (Salmo 92: 12-15).

Por ser hijos de Dios, es natural que cada uno de nosotros se enriquezca con la prosperidad del bien que se manifiesta al pensar correctamente, sin importar la edad que tengamos. Estar conscientes de esta herencia que Dios nos ha dado pone de manifiesto más, no menos, energía, alegría, satisfacción y claridad. Glorifica a Dios, no se basa en los logros o fracasos personales, y nos permite servir a Dios, no al cuerpo.

Una mujer de unos treinta años no podía moverse con libertad porque tenía un dolor muy fuerte en el cuello. Recurrió a Dios en oración y recordó esta declaración de *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, por Mary Baker Eddy, fundadora de este diario: "Hasta la poesía de Shakespeare representa a la vejez como infancia, como impotencia y decadencia, en vez de asignar al hombre la grandeza imperecedera y la inmortalidad del desarrollo, del poder y del prestigio" (pág. 244).

La mujer continuó orando, y percibió que el desarrollo era espiritual y, por lo tanto, inmortal, sin elemento alguno de declinación o resignación. El dolor empezó a disminuir y desapareció por completo al cabo de dos días. Al orar, comprendió que estaba muy preocupada porque pensaba que su padre estaba envejeciendo. Sus oraciones también la ayudaron a mantenerse inspirada, a ver la verdadera identidad espiritual de su padre y de todos, y a enfrentar con más persistencia la creencia de que la edad pueda formar parte de nuestra identidad.

Este tipo de oración nos abre el camino para ver, como afirma *Ciencia y Salud*, que "cada año que viene desarrolla más sabiduría, belleza y santidad" en el hombre (pág. 246).

La vida te será más clara que el mediodía; aunque oscureciere, será como la mañana.

Job 11:17

Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras escrito por Mary Baker Eddy, está disponible en inglés y en otros 16 idiomas, entre ellos español. Todas las traducciones tienen el texto en inglés en la página opuesta. Usted puede adquirir *Ciencia y Salud* y otra literatura de la Ciencia Cristiana en las Salas de Lectura de la Ciencia Cristiana, establecidas en todo el mundo, o puede escribir a: The Christian Science Publishing Society, P.O. Box 1875, Boston, MA 02117-1875 E.U.A.